

La Patria necesita hombres más hombres
que le hagan ver la tarde sin tristeza.
Hay tanto y lo que hay es para pocos.
Se olvida que la Patria es para todos.
Si el genio y la belleza entre nosotros
fue tanto y natural,
que el recuerdo del hombre de otros días
nos comprometa para ser mejores.
La patria debe ser nuestra alegría
y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.
Es difícil ser buenos.
Hay que ser héroes de nosotros mismos.

Conversamos, Ramón, a piedra y lodo.
Es el barco que habla por lo que fue en la mano
de quien nos hizo enteros.
Víspera de tu ausencia
te fuimos a llevar una magnolia
a tu cuarto de agonía,
mis amigos y yo.
Hoy hace cincuenta años
que eres más joven,
Flor y canto en los labios deste día,
en los labios de México,
en todo el corazón de nuestros labios. ♦

Lomas de Chapultepec, Pascua de Resurrección de 1971

La campana *Por Salvador Novo*

A Ramón López Velarde

La torre de vetustos azulejos
que es piadoso refugio de palomas,
conserva su campana. Allá a lo lejos
ondulan las espigas y las pomas.

Bronce enmohecido que en precoz anhelo
celebraba la vida en largas notas
y cuyo corazón enviaba al cielo
brillos de sol en páginas remotas.

Absurdo el llanto y justa la sonrisa,
aunaste luego heterogéneas preces,
y tras siglos y siglos hoy sumisa
escuchas y comprendes y enmudeces.

¡Vieja campana que a sentir congrega
la inefable virtud de haber vivido!
¡Que de mirar al Sol quedóse ciega
y de escuchar al viento ha enmudecido! ♦

Conversación con el mar PARA EL ESPÍRITU DEL POETA MEXICANO RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Elías Nandino

Fragmento

I

¿Cuántas gotas de llanto se han reunido
para darte apariencia de infinito?

¿Cuánta amargura del dolor humano
fue necesaria para hacerte amargo?

¿Cuánta luz de esperanza se ha mezclado
para encender el verde que aprisionas?

¿Cuántos sueños en ti se han desteñido
para volver azul tu lejanía?

¿Cuánta ilusión deshecha se ha fundido
en el líquido abismo de tu entraña
para formar tu eterno movimiento?

¿Cuánta angustia ha podido sepultarse
en la malla invisible de tus siglos
para engendrar tus negras tempestades?

IX

Comprendo tu ternura y tus espasmos,
la sombra gris de tu vejez eterna,
tu piel de infancia, tu lascivia oculta,
y el peso del dolor en tus entrañas.

Comprendo los tatuajes que las nubes
olvidan en tu cielo subcutáneo,
la continua mudanza de tu rostro,
y la amarga neurosis de tus aguas.

Yo también, como tú, sufro los cambios
que el semblante celeste me derrama.
Del cóncavo misterio del espacio

la influencia de los astros nos arropa,
y, pasión o tristeza, angustia o muerte:
son leyes de su ritmo que nos rigen. ♦

